

Apdo. 10438. Sabana Grande.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

FACULTAD DE HUMANIDADES
Y EDUCACION
CARACAS

1959
11 de septiembre, 1956

A J. Ferrater Mora

Querido Ferrater: Hace tiempo que me lo escribo, y aun ahora, poco tengo que contarle fuera de las actividades rutinarias — leer mucho, escribir poco y aburrirme más. Renové mi contrato con esta Universidad por otro año, dispuesto a cambiar mi sapiencia por sustanciosos belivares. Su negativa a venir me entristeció porque la verdad es que aquí somos pocos y andamos perdidos, cada cual en lo suyo, y este hace que las dosis de tedio sean mayores de lo soportable. Espere poderle enviar pronto algunas cosas que he publicado y que Vd. me conoce, supongo. Estoy esperando las remesas de Sudamericana y Taurus que me corresponden como autor de una novela y un libro de ensayos, respectivamente.

Con la mayor discreción, porque no me interesa dar oídos a nadie, le informo que el Servicio de Inmigración de EEUU me ha negado el permiso de reentrada, con lo cual toda hace suponer que he dado mi adiós definitivo a la Universidad de Puerto Rico. Por supuesto, cuando salí de la Isla traje conmigo la sospecha de que este podría suceder, así que no me coge de nuevas.

Pero sí me preocupa un poco más la convicción que tengo de que Venezuela y su Universidad no son mi ideal de vida. Por otra parte estoy sintiendo, cada día con más angustia, la necesidad de retornar a las viejas tierras. Esto me quiere decir que, por el momento, piense en España, porque ni la situación lo permite ni el hábito que de allí llega me gusta. Más bien estoy pensando en la posibilidad de irme a Francia si encontrase ocupación en algún College o Universidad como profesor o lector. Y aquí viene la parte más concreta de mi carta: pedirle una opinión sincera, puesto que Vd. ha residido allí recientemente, acerca de las posibilidades que hay al respecto, y estrecharle a que me proporcione las conexiones que me puedan servir para tantear ese terreno.

Le repito que amplí mi contrato con esta Universidad; que aquí se gana dinero en firme y que nada me hace pensar en trastorno de ninguna especie para el futuro. Lo que pasa es que a mi cansancio general se suma la convicción que tengo de que nunca me entenderé con las gentes de la América hispana. Queda el Canadá como lugar explorable, pero lo desconozco por completo. ¿Qué opina Vd. de él?

Ponga en su respuesta toda la franqueza con que se puede atender a un consejo y una recomendación que le pide un amigo. Tengo tiempo para pensar mis próximos pasos y no quisiera que este fuese un traspisá. Pero no presumo que mi carta es el resultado de un momento de malhumor pasajero o de una de esas depresiones que nos abisman con frecuencia a las gentes hispánicas ecclinadas en aquella tortilla que fue la guerra civil. Vengo pensando en todo lo anterior con detenimiento desde hace tiempo, y con excepción de algunas insinuaciones hechas a Don Américo, es Vd. el primer amigo a quien hablo con tanta franqueza.

Por hoy, nada más, salvo interesarme en saber qué está Vd. haciendo, y en recibir algunas de sus publicaciones últimas, ya que ignora la razón por la cual me ha dejado fuera de la casilla de correos. Esto va medio en broma y medio en serio, lo que quiere decir que reboza de seriedad.

Un fuerte abrazo,

Juan José...

21-IX-59.